

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo 11
Faride Zerán

Yo no voy a renunciar 15
Marcelo Arredondo

Agradecimientos 17
Los compiladores

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales 31
Kemy Oyarzún V.

Educación y democratización en tiempos de crisis.
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular 63
Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil
y Fabián Cabaluz-Ducasse

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular 91
Matías Ayala Munita

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109
Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973).
Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria.
Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche?
Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huircapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche?

Tensiones en La Araucanía durante
la revolución socialista 1970-1973

Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

“El camino es largo, pero es justo seguirlo ¡Mapuche, la tierra es tuya; recupérala y defiéndela! ¡Huitrañe Mapuche!”

Movimiento Netuaiñ Mapu (*El Diario Austral*, 1971)

Múltiples fueron los discursos de Salvador Allende tras asumir la presidencia, también varios los encuentros con organizaciones mapuche. Muestra de esto fue la invitación para ser parte del II Congreso Nacional Mapuche, realizado a mediados de diciembre de 1970. Pocos días habían transcurrido de su asunción, uno de los pocos líderes socialistas que triunfaban por la vía democrática para construir un gobierno, prometiendo una transición gradual y pacífica al socialismo.

Los mapuche no quedaron ajenos a ese proceso, reunidos en la Confederación Nacional de Asociaciones Mapuche de Chile, encabezada por Antonio Millape Caniuqueo, presidente de la organización

que reunía a comunidades de Victoria, Ercilla, Angol, Purén, Curautín, Loncoche, Melipeuco, Cholchol, entre otros territorios. Desarrollaron múltiples aproximaciones al gobierno popular, lo que mostraba los deseos de llegar a un acuerdo con las autoridades que prometían conducir a Chile a través de una inédita vía chilena al socialismo.

Ahora bien, estos diálogos no estuvieron desprovistos de reflexiones críticas que develaban el andar particular del movimiento mapuche, dada su especificidad como “nación oprimida”. Esto último, uno de los debates más importantes a nivel internacional, como dan cuenta las reflexiones sostenidas por algunos intelectuales y movimientos indígenas a nivel continental. Pues bien, vale preguntarse por estas especificidades: ¿Cuáles fueron los compromisos que la Unidad Popular (UP) asumió con el pueblo mapuche? ¿Cuáles son las razones para asumir los acuerdos planteados en la recordada concentración del 28 de marzo de 1971? ¿Fue exclusiva voluntad del gobierno por la resolución de una necesidad histórica o reacción ante la presión desarrollada por sectores del movimiento mapuche en contexto de la profundización de la reforma agraria? La movilización sucedida en territorio mapuche, que podríamos identificar como un levantamiento, puso en tensión la “vía pacífica” en Wallmapu al hacer uso de las corridas de cerco y tomas de fundos que superaban la tipificación legal para reformar el agro en Chile. Se incubó una tensión “creativa” con la UP, de la que pretendemos reflexionar.

Los levantamientos los entendemos como una continuidad descolonizadora. A lo largo de su proceso histórico se han sucedido distintas etapas de resistencia, desde la llegada del mundo español, los mapuche se levantaron contra la monarquía propiciando un inédito intercambio de diplomacia política que se denominaron Parlamientos. Estos acuerdos marcaron los diálogos futuros en que se basaron, como bien dice Villalobos, las Relaciones Fronterizas, y gestaron una ideología inherente, que a su vez fueron parte de una Tradición y Costumbre en la perspectiva de E. P. Thompson (2019). Esa ideología

de saberse portadores de derechos no significa la pérdida del ser indígena, sino dota a la frontera de una nueva politización y agencia.

Por cierto, este levantamiento mapuche expresado en tomas y recuperaciones por la vía de los hechos tuvo una articulación política con sectores de la izquierda revolucionaria. Esta proximidad y vínculo orgánico se ha presentado como un momento que para la historiografía contemporánea resulta de mucho interés, dada la prefiguración posible que representa esta experiencia como proyecto emancipatorio conjunto. En este trabajo también buscamos reflexionar sobre ello: ¿cuáles fueron los encuentros y desencuentros entre la izquierda revolucionaria y el mundo mapuche? Y todavía más profundo, ¿las tomas de terreno y las corridas de cerco representaron el empuje que los proyectos revolucionarios impulsaron o se tratan más bien de un mecanismo estratégico emergido desde la propia historia del pueblo mapuche? Nuestra hipótesis sostiene más bien la segunda dimensión de la pregunta, creemos que todo ello se trató de un levantamiento que es comprensible bajo la propia historicidad de la sociedad indígena, y es lo que intentaremos demostrar, sin por ello restar importancia a los encuentros y desencuentros coyunturales con la izquierda revolucionaria.

Todos estos interrogantes, que nos invitan a reflexionar en torno a la experiencia de las movilizaciones por recuperación de tierras durante la profundización de la reforma agraria, y que marca un modo particular de vinculación con la experiencia de la UP, se definen también bajo los aspectos históricos relativos a la relación entre el Estado y pueblo mapuche y devela la capacidad permanente de un pueblo por ejercer el reclamo por las usurpaciones antiguas. Entre estas grietas históricas debió circular el gobierno popular, y de ello trata este texto: observar las diversas dinámicas que el movimiento mapuche desarrolló para complejizar y abrir la “vía chilena al socialismo” y cómo eso fue subsumido por el gobierno y la izquierda revolucionaria.

Salvador Allende en Wallmapu

“Allende vino e hizo un discurso y quedé contenta de cómo hablaba Allende. Eran discursos que los mapuche jamás en nuestra vida habíamos escuchado”.

Lucy Traipe (Carvajal, 2010, p. 45).

En la mañana en que aterrizó el avión FACH que trasladaba a Salvador Allende, el *Diario Austral de Temuco* daban a conocer que las organizaciones mapuche valoraban la visita del presidente, siempre y cuando cumpla con los acuerdos que se disponía a firmar. Mario Huichalaf, secretario general del Frente Nacional de Organizaciones Mapuche, calificó como un suceso de gran envergadura la visita de la máxima autoridad pues “el Presidente viene a firmar un compromiso que nosotros, los propios mapuche estamos solicitando, pero que lamentablemente no está bien afinado aún”. Y agregaba: “si el Presidente aclara situaciones contradictorias con respecto a la autonomía del campesino mapuche, a su futura participación en el proceso de reforma agraria y se compromete a entregar un financiamiento adecuado” (1971, p. 10).

La primera actividad pública de Salvador Allende junto a la comitiva que lo acompañó fue dirigirse hacia las instalaciones de Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en el fundo Trianón, donde cruzó diálogo con el director de Asunto Indígenas, Daniel Colompil. Allí, en las inmediateces del instituto firmó y dispuso de la instalación de la primera piedra que daría inicio a la construcción del Centro de Capacitación Mapuche, con el cual, se lograría un paso, que Allende señaló como fundamental, “el mapuche –dijo– será incorporado plenamente a la ciudadanía chilena con todos los derechos, para que no se le considere como un ciudadano de tercera o cuarta categoría” (*El Diario Austral*, 1971, p. 1). Además de estos propósitos, el centro se enmarcó en la batalla por la producción que comenzaría a

enfrentar el gobierno a raíz de la campaña del terror que de a poco iba construyendo la oposición (Llanos, 2014). Se volvió urgente incrementar la producción de alimentos para satisfacer la demanda interna y externa del país, sobre todo cuando el boicot internacional, esperaba en palabras de Nixon, asfixiar la revolución socialista. Como en otros momentos de la historia, el territorio mapuche sería una de las zonas de disputas.

Terminada la instalación de la primera piedra, los medios de comunicación destacaron los pies con barro del Primer Mandatario. La lluvia como era habitual en esos meses fue intensa en Cautín. Después de caminar por lo que sería el Centro de Capacitación Mapuche, subió a un automóvil que lo trasladó al centro de Temuco, en específico a la concurrida calle Prat. Allí se instaló un podio para recibirlo en medio de carteles encendidos, estandartes, lienzos rojinegros, *trutruacas* (instrumento musical de viento construido en base al cuerno de vaca o toro que sirve para convocar a reuniones o dar un orden en caso de batalla) y uno que otro *purun* (danza usada en las tradiciones y costumbres que da cuenta del *choike*, ave existente entre el océano Atlántico y Pacífico) al son de aplausos, consignas, guitarras y sonidos de *kultrun*. Aquella concentración se alojó en la memoria de los mapuche que asistieron para escuchar los compromisos y proyectos asumidos por la vía chilena al socialismo.

Entre los puntos centrales del extenso discurso de Salvador Allende, se encontraba el inicio de la modificación integral a la Ley Indígena 14.511, creada en los albores de la década de 1960, además de informar públicamente el rol que tendría el Centro de Capacitación Mapuche de la mano con la campaña por el aumento de la producción, el funcionamiento del Consejo Nacional Campesino, reforzar el Plan de Emergencia anunciado por el ministro de Agricultura en enero del mismo año y, por último, con su característica habilidad discursiva, convencido y con voz decidida, hizo un llamado a la serenidad del pueblo mapuche. Así señaló terminando sus palabras con ensordecedores aplausos:

Llamar a la tranquilidad a quienes, con premura acelerada, quisieran avanzar más rápido desconociendo las dificultades materiales, técnicas y económicas que tenemos y generando también con índice acusador. Aquellos otros, que pretenden que se detengan las mareas de la historia, que quisieran que nosotros utilizáramos los medios represivos: ¡NO! He venido a decirle al pueblo que unidos marcharemos con la bandera de la patria en nuestros brazos hasta conquistar el porvenir que ustedes con su esfuerzo serán capaces de crear (Ruiz, 1971).

La concentración no fue fácil de dispersar, cientos de mapuche en la ciudad de Temuco tomándose las calles en carretas. Campesinos y trabajadores con herramientas cómo símbolo identitario las alzaban como si fuera la extensión del aplauso, los centros de madres reunidos en conversación en las mismas calzadas. Mapuche sentados sobre el pasto de las plazas, convertidas en el medio perfecto para conversar, mientras los niños jugaban, tal como relataba la prensa y las fotografías que dan cuenta de cuerpo con *makum* o *küpan* (prenda de vestir usada por los hombres tejida en textiles). Otros tantos con chombas, ternos y faldas fueron a recibir al Jefe de Estado, para luego seguir conversando en *trawun* (reunión para debatir los asuntos políticos del pueblo mapuche) sobre aquel anunciado porvenir que, con esfuerzo, serían capaces de crear (Urrutia, 2019).

Si bien los proyectos firmados por el Presidente son fundamentales para comprender la relación entre la vía chilena al socialismo y el pueblo mapuche, es necesario detenerse en el último llamado que hizo el mandatario a la calma del pueblo, un grito por “la serenidad, a unos para que entendieran que hechos aislados de correr cercos y ocupar tierras no solucionaban los problemas, y a los otros, a los patrones para decirles que el proceso social no se detiene” (*El Diario Austral*, 1971, p. 7). Se manifestaba la tensión de las vías de la revolución socialista, lo que Luis Corvalán (2004) denominó los gradualistas y rupturistas.

¿Por qué hacer un llamado a la calma? Como da cuenta el documental de Raul Ruiz “ahora te vamos a llamar compañero”, de 1971, se percibe

una frontera, una diferencia y claramente a ojos del cineasta ese otro pueblo con su propia historia. No obstante, se percibe también un giro en las relaciones de poder, un vuelvo en el cual los que están abajo se atreven a increpar a los que se encuentran arriba, como dice Peter Winn en su reminiscencia histórica, “cuando llegué a Chile a comienzos de 1972, encontré un país en medio de una revolución” (2013, p. 9).

En las siguientes páginas trataremos de abordar las razones de este llamado a la calma comprendiendo que serán las movilizaciones de mapuche y campesinos en los campos de la provincia de Arauco, Malleco y Cautín, quienes desataron una lucha directa por la tenencia de la tierras poniendo en tensión la vía chilena al socialismo, y que, para el caso mapuche, responde a una demanda histórica del largo siglo XX de usurpación de tierras. No se trató exclusivamente de una demanda momentánea, sino de una movilización por recuperación de tierras primero de la reducción y luego ancestrales (Correa, 2013). Ahora bien, antes es vital comprender la especificidad histórica de Wallmapu para lograr interpretar mejor el levantamiento mapuche en Cautín durante los mil días gobierno popular.

La reducción: la vía capitalista de la propiedad de la tierra

“Consideramos nuestro deber sembrar la luz donde hay opresión y al igual que todos nuestros padres, hijos y hermanos, siempre hemos dicho que si es necesario reiniciaremos la Guerra de Arauco”.

Centro Mapuche y Hogar Universitario de Santiago.
(*Punto Final*, 1971).

Sobre los mapuche y la UP los principales estudios se han abocado a comprender las recuperaciones de tierras, la agencia mapuche y los conflictos que explicarían las protestas mapuche al

gobierno de Allende y luego la contrarreforma agraria propiciada por la dictadura militar. Aunque para comprender las problemáticas históricas de los mapuche y la UP es necesario separarlas por sus dimensiones geográficas, sobre todo, porque en territorio mapuche, las normativas de Reforma Agraria, dada su visión homogéneamente campesina, no lograba dar cuenta de la especificidad territorial y social de Wallmapu. No obstante, la presión de los mapuche sobre esas tierras determinará el giro por parte del gobierno de Allende, generando una contraofensiva que se sumó a la contrarrevolución contra la experiencia socialista.

¿Por qué fue posible? Fue un resultado de la construcción de Estado de los gobiernos conservadores. Luego de concluida la guerra de Independencia, la construcción de Estado en territorio mapuche comienza a idear, en base a la Constitución de 1833, que no existen un territorio distinto al sur del río Bío Bío, como sí lo habían hecho las leyes federalistas de 1828, que a su vez reconocieron el parlamento de Tapihue de 1825. Ambos reconocen la existencia de una soberanía territorial entre los ríos Bío Bío y Cautín. No obstante, luego de la crisis de los gobiernos conservadores, esa misma matriz concluyó en una aspiración hegemónica por parte de la élite chilena, gestando una regeneración colonial que recuperaba lo forjado por los hispanos, pero ahora para concluir la obra de ellos: anexar a la chilenidad el Fütalmapu (país mapuche) (Pairican, 2020).

La década de 1850 es clave. Eran tiempos de revolución capitalista, y en poco tiempo el carbón se transformó en la combustión del modelo, la cordillera de Nahuelñuta llevaba en su seno importantes restos de ella. Una cordillera antigua, que data de los orígenes de la formación de la tierra, desgastada en su relieve por el viento y el mar, pero que daba cuenta en su interior de la existencia de un abundante bosque. Decenios habían transformado en carbón de alta combustión para hacer funcionar maquinarias de la revolución industrial. La Ocupación de La Araucanía pareció ser inevitable a la vista de los líderes mapuche que observaron cómo fueron arribando colonos empresarios y sujetos populares para

ocupar la periferia del Fütalmapu y que a su vez se transformaba en la vanguardia de la expansión colonial chilena. Los mapuche se prepararon para resistir a ello, iniciándose levantamientos armados mapuche entre 1857-1861 (Foerster, 2018; Pairican, 2020).

La provincia de Arauco fue una construcción de Estado de los gobiernos conservadores. Al poco tiempo, familias chilenas del valle central, inquilinos que deseaban convertirse en propietarios y las primeras familias de colonos alemanes comienzan a llegar. Algunos decidieron colonizar las tierras ubicadas al norte del río Bío Bío y solicitaron la construcción de la provincia de Laja en 1848. Otros viajando por la costa en busca del carbón decidieron fundar la provincia de Arauco en 1852 (Foerster, 2008). Fue la primera avanzada de los chilenos de una ocupación que para nada tuvo de “espontánea”, como plantearon algunos historiadores fronterizos (Villalobos, 1982).

Entre el río Bío Bío y Malleco se desarrolló la construcción de Estado de los gobiernos conservadores. A los mapuche se les entregaron Títulos de Merced a cambio de aceptar la incorporación de misiones religiosas, especialmente franciscanos. En el imaginario del Estado, los mapuche transitarían a la chilenidad en base a la educación misional, las escuelas serían la base de la creación del nuevo mapuche: el araucano. La construcción de Estado en la provincia de Arauco recuperaba a ese falso mapuche como mito fundador. A los que se sumaron a sus políticas se les permitió perpetuarse en sus tierras con Títulos de Merced, nombrando a un representante, que denominó cacique gobernador. A ello lo hemos llamado una “política indígena” de los gobiernos conservadores (Pairican, 2020).

Entre 1850 y 1861 los mapuche lograron vencer a los chilenos en sus deseos de expansión. La élite chilena decidió suspender las operaciones sobre el territorio mapuche a la espera de recuperarse económicamente, cerrar las diferencias entre las élites y expandir su economía con su soberanía sobre Arauco. Sería desde este lugar, anclado en la costa en que se prepararía el Ejército chileno

encabezado por Cornelio Saavedra para impulsar su proyecto de engranaje colonial mediante la anexión territorial, con tal de sumarse a las lógicas del capitalismo. Para esa fase se hizo necesario atraer colonos, militares y agricultores.

¿En qué consistió la colonización? Se usó del modelo de plantación estadounidense. Tierras en que los agricultores se desarrollarían entorno al trigo, y otro porcentaje de tierras para el ganado. Bajo esta política indígena, se entregaron reducciones de tierras para la sociedad mapuche, dado que el modelo consideró reducir espacialmente al indio, dotándolo de un pequeño espacio interno, donde la lengua, tradiciones y costumbres se perpetuarían en el tiempo. El espacio público sería compartido por confrontaciones de identidad.

Precisamente, las escuelas públicas y los trabajos fuera de las reducciones son los espacios que los mapuche recuerdan como experiencias cruzadas por el racismo. En el exterior, las políticas liberales permitían a los mapuche ingresar a las escuelas públicas y espacios de trabajos compartidos, no existiendo aparentemente una segregación. No obstante, sí vivieron experiencias de racismo por el uso de vestimentas tradicionales, hablar en mapuzugún y no comprender los conocimientos de la escuela dominante. Esa disociación entre el espacio público (la escuela garantizada por la República) y el espacio privado (la reducción con la cultura mapuche) marcaría a esas generaciones.

Esa realidad cultural, determinó a los mapuche a crear sus primeras organizaciones que nacieron para defender a la “raza”, como era el concepto de la época. En 1910 se crea la Sociedad Caupolicán Defensora de La Araucanía y seguiría la Federación Araucana. Estas organizaciones, que hemos denominado de derechos civiles, buscaron dentro de la institucionalidad abrir espacios de afirmación étnica y revertir el racismo. La educación se transformó en prioridad, lograr acceso a ella sería uno de sus principales objetivos, sobre todo con la finalidad de defender los últimos reductos de tierra de jueces, tinterillos y colonos.

De todos modos, los mapuche sobrevivieron en las reducciones territoriales. En algún momento de su propia historia debieron comprender el significado del “cerco”, el mejor ejemplo del nuevo capitalismo que se tradujo en la marca de la propiedad privada. La provincia de Cautín se fue construyendo entre las ideas liberales. Hacia el interior todos podían mantener su propia cultura y hacia el exterior un universo compartido. Podría haber sido un laboratorio de interculturalidad, pero el racismo, como acto de segregación, venció a ese proyecto.

En cuanto al desarrollo económico de la región colonizada, las primeras décadas del siglo XX fueron pujantes, pero ya desde 1930 se estancó. Por supuesto, se culpaba del atraso a esas zonas mapuche que persistían en una vida tradicional (Oyarzún, 2019). Los nuevos gobiernos desarrollistas intentaron mecanizar los campos, los agricultores comenzaron a plantear que buenas tierras estaban mal trabajadas. El racismo se volvía a regenerar, “tierras buenas en personas malas” se convirtió en la consigna para que ambiciosos agricultores corrieran cercos y se apropiaran de los territorios mapuche (Correa, 2013).

En la década del 1960, con las reformas impulsadas por el gobierno de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y luego de Salvador Allende, se tensionó la construcción de la propiedad. Mientras el primero miraba el modelo estadounidense de desarrollo, el capitalismo propiciado por las reformas vertidas desde una de las principales potencias, el segundo gobierno recuperaba a su vez ese modelo, pero dotándolos de algunos ejemplos de las reformas agrarias llevadas adelante por México. La tensión política explotó cuando los mapuche decidieron recuperar las tierras usurpadas de la reducción por los agricultores, y luego, sobre ese proceso comenzaron a imaginar la recuperación de las tierras antiguas. Las memorias de las usurpaciones se aglutinaron en una nueva memoria que determinaría los levantamientos de 1970-1971. Las tierras mapuche no serían solo para el que la trabaja, sino también para quienes originalmente les pertenecieron. La UP desempolvó un

conflicto de carácter colonial. A recuperar lo despojado, comenzó a ser la consigna.

Los desalambres de la usurpación: recuperación de tierras mapuche durante la Unidad Popular

“No olvides nunca que tu mejor amigo es tu hermano de sufrimiento, aquel que no tiene tierra o tiene muy poca y no sabe cómo va a ser el día de mañana para él, su mujer y sus niños”.

Heriberto Ailío (*El Diario Austral*, 1970).

La movilización mapuche durante la Unidad Popular no solo se enmarcó en la recuperación de tierras de forma directa mediante tomas de fundos o corridas de cercos, ligados o no a movimientos de izquierdas de carácter revolucionarios. Las movilizaciones mapuche articularon múltiples formas de expresión, desde la lucha en las cárceles con prisioneros mapuche que demandaban espacios para desarrollar *nguillatun* (ceremonia que da inicio a la etapa denominada de “abundancia”, relacionada con la producción agrícola y en la cual se agradece o se solicita mejor bienestar para el ciclo posterior), reunidos bajo la Unión Mapuche creada en la Penitenciaría de Temuco. Otros con las tomas de la oficina de la Dirección de Asuntos Indígenas (DASIN) en la misma ciudad, también por dirigentes mapuche que buscan una reforma agraria justa e inmediata. A ellos hay que sumar las movilizaciones y tomas de establecimientos educacionales organizadas por el Frente Universitario Indígena, corte de caminos rurales para impedir el paso de autoridades en las provincias de Arauco y Malleco. La prensa da cuenta de tomas de radios y medios de comunicación locales, organización de congresos nacionales mapuche y por supuesto, la constante disposición de entablar un diálogo con autoridades

institucionales mediante la escritura de cartas enviadas al gobierno y publicadas en periódicos oficiales de la época. Así como también innumerables visitas de dirigentes mapuche a Santiago y Temuco, e incluso la organización de sectores del pueblo mapuche en poblaciones de los principales centros urbanos en Chile.

Se desarrollaron una heterogeneidad de movilizaciones y expresiones organizativas durante los mil días de la vía chilena al socialismo. ¿Cuál fue la característica de las reflexiones que emanaron de movilización mapuche durante la UP en compañía de otros sectores sociales como estudiantes y campesinos chilenos? Lejos de englobar al conjunto de un pueblo, nos permite visibilizar las múltiples formas de la rebelión permanente de los mapuche a lo largo de su historia después de la Ocupación de La Araucanía. Como diría Stern, una “adaptación en resistencia” (1982).

El “desalambrar” concebido como acción directa de recuperación de tierras usurpadas mediante toma de fundos y corridas de cercos, expresaba una forma de hacer política de los mapuche. Nosotros planteamos que luego sería recuperada por los mapuche del movimiento en los albores del siglo XXI, una suerte de “memoria de la rebelión”, que se expresa con las primeras recuperaciones de tierras en contexto de la Ley de Reforma Agraria 16.640, las que se gestan a partir del 28 de julio 1967, en Lumaco y Ercilla. Ambas comunidades tuvieron un alto grado de vinculación con la Confederación Nacional Campesina e Indígena de la provincia de Malleco, mediante la ocupación concreta del fundo Reñico, Didaico, Sucesión Moena, Chiguaihue y El Carmen (Correa *et al.*, 2005, p. 107). Luego de ser desalojados con fuerzas policiales, comunidades vuelven a ingresar a los fundos levantando casas, trasladando animales, sembrando y volviendo a cercar.

Estas comunidades ya habían sido claves en la resistencia a la expansión del Estado nacional luego de 1862. Desde sus tierras se preparó la resistencia que los militares chilenos denominaron Ocupación de La Araucanía. Esa historia y memoria persistió en los cantos de los mapuche a lo largo del siglo XX, luego fueron

usados como parte de una memoria para la acción política. Por ello, creemos que las recuperaciones de tierras, desarrolladas con anterioridad al gobierno de la UP, durante los sucesos de Lumaco y Ercilla en 1967, fueron una experiencia que resignificaron esas transgresiones permanentes. Una pedagogía para las sucesivas acciones directas que se desarrollarán durante la profundización de la Reforma Agraria. Otra forma de movilización directa considerada como una vivencia histórica, marcará el surgimiento en los meses siguientes del período más álgido de movilización en los campos de Malleco, Arauco y Cautín, nos referimos a la corrida de cercos de la comunidad de los Quinchavil en el sector de Mañío Manzanal de Nueva Imperial, acompañados de comunidades de Lautaro, Carahue y militantes del Movimiento Campesino Revolucionario en mayo de 1970 (Gavilán, 2007; Suazo, 2018).

El objetivo fue correr los cercos, con el único propósito de recuperar 45 hectáreas usurpadas por el fundo colindante (Navarrete, 2018). Muchos de quienes desalambrarán los cercos de Mañío, difundieron el método y experiencia de recuperación de tierras bajo las ideas del *chachay* Quinchavil (*chachay* significa trato cordial a un hombre; también es usado para dar cuenta en las relaciones de parentesco al abuelo o para referirse a los adultos mayores del pueblo mapuche; su uso dependerá de la situación en las relaciones sociales). El *chachay* Quinchavil en una de las reuniones de planificación expresó:

Miren compañeros y amigos, hace tiempo que se discute respecto a los que tenemos que hacer con nuestra tierra usurpada. Pienso que hay una sola respuesta y es simple: nuestra investigación legal con auténticos planos nos demuestra que hay un error comparado con la realidad. Hay cercos que no están donde la ley los ha reconocido, hay que ponerlos en el lugar adecuado. Siguiendo los planos, tenemos derecho, y el deber incluso, de arrancar el cerco de donde está mal puesto y llevarlo hasta el límite estipulado por la ley. Debemos correr el cerco (Bastías, 2016, p. 105).

El desalambre de los cercos adquirió legitimidad en las historias de desposesión territorial del período reduccional (1883-1927), en el recuerdo de los mayores sentados en el banco del Juzgado de Indios, esperando durante décadas la recuperación legal de las tierras usurpadas por colonos y terratenientes que colindaban con las reducciones. Muchos de estos alcanzaron la muerte esperando una respuesta favorable. Porque una cosa es tener el documento y otra tener dinero para comprar alambre y cercar. Esto último para el caso de los colonos fueron parte de los acuerdos con el Estado. Así lo recuerda Jorge Lucshinger en el documental *El Despojo*: “Mis antepasados llegaron invitados y contratados por el gobierno de Chile para que vengan a trabajar la tierra en la zona de La Araucanía donde fueron radicados y se les entrego una superficie de tierras más doscientas tablas, un cajón de clavos, una yunta de bueyes” (El Despojo, 2004).

Los más jóvenes de las comunidades vieron en sus ancianos y ancianas cómo la eterna espera legal estaba acabando con últimos suspiros de los sobrevivientes a la guerra de ocupación militar de fines del siglo XIX. Félix Huentelaf, militante del Movimiento Campesino Revolucionario recuerda por qué decidieron generar estrategias de recuperación directa en Loncoche, señalando que “la gente juntaba platita para ir al juzgado de indios a ver cuándo nos iban a devolver la tierra. Lograban juntar la platita, iban dos o tres que sabían hablar un poco más, volvían y decían: ‘nos fue bien, nos recibió el juez y probablemente en medio año nos van a entregar la tierra’. Yo crecí oyendo eso” (Carvajal, 2010, p. 24).

Crecer escuchando y viviendo una historia común, la de que en algún momento los jueces recibirían a los mayores. Pero ese momento, en la historia de los jóvenes Molfinqueo, Quinchavil, Ailío, Huentelaf, Traipe, entre tantas y tantos reconocidos dirigentes mapuche, nunca llegaría. De esta manera, los últimos meses de 1970 y 1971 se desarrolló una notoria alza de recuperaciones territoriales en Lautaro, Ercilla, Malleco, Angol, Victoria, Nueva Imperial, Cholchol, Carahue y Loncoche, entre otros territorios. Cuestión que

explica la visita más recordada de Salvador Allende en la ciudad de Temuco en marzo de 1971, quien, como ya señalamos, hizo un llamado a la serenidad en medio del levantamiento mapuche por las recuperaciones de tierras.

Rosendo Huenuman, militante del Partido Comunista y presidente –para aquel entonces– de la Federación de Trabajadores Agrícolas y Mapuche “Luis Emilio Recabarren”, lo planteaba de la siguiente forma: “Nuestra Federación está consciente que los mapuche seguirán luchando por la solución definitiva y estará a la cabeza de las luchas por la recuperación de las tierras usurpadas al pueblo Araucano” (*El Diario Austral*, 1970, p. 9). El mismo Huenuman, recordaba lo que había escuchado desde la comunidad Pailahueque, ante las acusaciones de formación de guerrillas donde se decía: “no tenemos para comer mal podríamos tener dinero para comprar armas, hace decenas de años que venimos siendo tramitados por las autoridades encargadas de dar solución a nuestros problemas y cansados de tanto esperar nos hemos decidido hacer justicia por nuestras manos” (*El Diario Austral*, 1970, p. 9). Entonces, nos preguntamos cómo operó ese llamado a la calma en la variopinta movilización mapuche en Cautín, aquellos que exigían una profundización de la reforma agraria y la recuperación efectivas de tierras usurpadas. Levantamiento mapuche que se llevó a cabo mediante una serie de vinculaciones políticas, incluso, con las izquierdas como el Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Si bien nuestro propósito no está relacionado directamente con problematizar sobre estas vinculaciones en profundidad, más sí, dar cuenta de las memorias mapuche como proyecto político de recuperación de tierras, valga la pena identificar encuentros y desencuentros entre mapuche y un sector de la izquierda en Chile. De esta manera, será preciso volver sobre esta experiencia al calor de las presentes luchas.

Encuentros y desencuentros entre mapuche y el Movimiento Campesino Revolucionario

“No me puse a discutir que el Marx aquí, que el Lenin allá, sino que había injusticia –esto del problema de la tierra– y yo veía por instinto que había que hacer algo y ese algo estaba ahí, en las acciones directas de uno mismo, no esperar soluciones desde arriba”.

Rudencio Quinchavil (Carvajal, 2010, p. 28).

El MIR, el sector que despuntaba por izquierdas al gobierno de la UP, definía las relaciones económicas presentes en Chile siguiendo nociones más heterodoxas, poniendo en tensión la unívoca conflictividad entre la burguesía y el proletariado, construyendo para ello la noción de “pobres del campo y la ciudad”, los cuales también tenían una función en el proceso revolucionario por medio de los “frentes de masas” o “frentes intermedios”, entre ellos precisamente el Movimiento Campesino Revolucionario.

El trabajo de masas que realizó el MIR se practicó desde un análisis al problema de las clases sociales en el campo, en el que se describió tres segmentos sociales: por un lado, los “grandes y medianos” propietarios, denominados “gran burguesía rural” y caracterizados como empresarios agrícolas con grandes extensiones de tierra. Luego se encontraban los “medianos propietarios”, los “comuneros mapuches” y los “pequeños propietarios chilenos”; esta distinción se fundamentaba en el origen de la pobreza y marginalidad. Mientras los pequeños propietarios chilenos “sufrían el proceso expropiatorio económico”, los mapuche “además del empobrecimiento económico, se sumaban múltiples actos ilegales, en su contra, protagonizados por los grandes latifundistas, en complicidad con un Estado no solo permisivo, sino impulsor de estas acciones” (Sandoval, 2004, p. 242).

A partir de esta constatación, adquiere legitimidad la propuesta táctica de “corridas de cerco”, que bajo presupuestos teóricos del MIR funcionaban de la siguiente manera: se ubicaban grandes latifundios, luego se escogía los que estuvieran rodeados por comunidades mapuche, se investigaba la usurpación de tierras de estos grandes latifundios a comunidades mapuche, luego se hacía propaganda y finalmente se procedía en la noche a correr los cerros. Andrés Pascal Allende, secretario general del MIR entre 1974 y 1985, señala en uno de sus libros que en la organización existía la convicción de que “es a partir de las reivindicaciones económicas y sociales que atañen a la *vida inmediata* de los sectores populares que los revolucionarios pueden contribuir a desarrollar la conciencia de masas” (Pascal, 2003, p. 41). La noción de vida inmediata permite esbozar una interpretación de las corridas de cerco no como resultado de una teorización abstracta, sino de una teorización sobre la realidad concreta y las dinámicas de movilización propias de las comunidades mapuche.

Estos encuentros se veían profundamente conflictuados por el desenvolvimiento de una militancia que construía marcos de realidad sobre la base de lecturas que la mayoría de las veces no consideraba la especificidad indígena. Esta última constatación queda de manifiesto en una serie de memorias sobre el período. Solo como anécdota, es posible observar lo señalado por Julián Bastías Rebolledo, encargado campesino del comité regional del MIR de Concepción en 1968, y miembro del Comité regional del mismo partido entre 1969 y 1973 (Bastías, 2016).

En sus memorias cuenta un acercamiento a la comunidad de Alberto Turín, en donde existía “un conflicto que venía de muchos años atrás y que renacía periódicamente”. Fueron donde vivía Alberto Turín y les invitaron a irse a Concepción. En esta ciudad, señala Bastías: “nuestros sociólogos marxistas le dieron cursos de formación política y nuestra visión de la historia de la lucha de clases en Chile (...). Nuestros intelectuales aprovechaban para experimentar nuevas pedagogías de concientización política”,

los jóvenes del MIR, bajo las percepciones de la época, buscaron “concientizar” mediante una Escuela de Cuadros a los comuneros mapuche, a quienes además se le regaló revistas y libros. Luego de unos intensos días de concientización política en Concepción, Alberto Turín retornó a su comunidad. Hoy todo esto estaría fuera de cualquier marco de acción militante, sobre todo bajo una realidad ideológica que emerge precisamente de las zonas comunitarias. Pero en aquellas épocas existía la creencia, incluso en amplios sectores revolucionarios, que el saber provenía unívocamente de un sector societal.

El contacto de los miriristas en la comunidad fue un profesor, quien luego de unos días de llegado Alberto, envió una correspondencia a Concepción, solicitando a sus compañeros que no mandaran más revistas, ni diarios, porque “Alberto usa todo para hacer fuego y para otras necesidades”. Ante esta realidad compleja, relata Julián Bastías en sus memorias, “los ideólogos, sociólogos y consejeros políticos del MIR se apresuraban a volver a citar a Lenin, en donde criticaba la conciencia política de campesinos y pueblos aborígenes” (2016, p. 26). Esta anécdota, a penas un respiro en todo el proceso, devela de igual modo una tensión que la izquierda revolucionaria no logró sobrepasar en aquel contexto: la distancia entre una teorización y una práctica emergida desde lecturas de otras revoluciones y la vida inmediata acontecida en Wallmapu.

Los balances sobre estos vínculos hoy son casi transversales y las memorias son elocuentes. Las comunidades mapuche participaron en las corridas de cerco y tomas de fundos, muchas de ellas organizadas por el MCR, fundamentalmente contra el proceso de usurpación y sus consecuencias en la trama del racismo, lo cual se mantenía activo en la vida inmediata y en las memorias familiares mapuche. Víctor Molfinqueo, en relación con esto, señalaba:

en mi comunidad existía la sensación de humillación, de atropello, que se iba transmitiendo de generación en generación (...), entonces nosotros, los jóvenes de las comunidades, sabíamos que había tie-

rras usurpadas, porque las usurpaciones fueron anotadas en las cabezas de la gente de esa época y después se iba transmitiendo que esa tierra era de nosotros (Carvajal, 2006, p. 92).

Nosotros creemos que acá se incuba un nuevo levantamiento por parte de los mapuche. Lo entendemos como una rebelión de un grupo numeroso de personas contra una autoridad. A su vez, la entendemos como una protesta política que articula, para el caso mapuche, las memorias de la resistencia. Menos de cien años habían pasado de concluida la Ocupación de La Araucanía, las ciudades que se edificaron sobre los ex fuertes militares, las huellas de la conquista y de la resistencia continuaron transmitiéndose a través de la oralidad. Esta constituye las bases de la ideología inherente del pueblo mapuche. Parafraseando al historiador George Rudé, al decir “creencias ‘inherente’, nos referimos, a que los mapuche concebían poseer derechos territoriales de acuerdo a una tradición de Parlamentos, los cuales garantizaban límites políticos y soberanía. Ahí radica la ideología de la protesta de los subalternos mapuche (Rudé, 1981, pp. 36-37).

Nos arriesgamos, con las distancias que marcaron a lo largo del siglo XX las izquierdas y el movimiento mapuche, a reconocer que esa fractura, si bien vital en momentos, se concilian a la hora que pensamos sobre autonomía, autodeterminación y plurinacionalidad. Es una invitación a preguntar a las izquierdas actuales sobre su real voluntad para comprender las luchas desenvueltas por el movimiento mapuche al fragor de su propia historia, y partir cualquier posibilidad de encuentro, desde el balance desarrollado por Gustavo Marín, secretario del Comité Regional del MIR en Cautín y Malleco de 1970 a 1973, cuando indica:

lo que nos debilito mucho en la construcción de un verdadero movimiento social mapuche-chileno revolucionario es que no logramos comprender que los mapuche eran y son mapuche, y que no solo eran una clase social, sino que eran y son un pueblo, con una

historia, con una espiritualidad, con un lenguaje (Carvajal, 2010, p. 88).

Palabras de cierre

Las resistencias y la búsqueda permanente de debate político para construir presente y futuro para el pueblo mapuche ha sido una constante luego de la ocupación militar del siglo XIX. Lejos de una asimilación absoluta, los mapuche iniciaron distintas formas de transgresiones políticas. Algunos salieron de sus reducciones a las ciudades para sobrevivir en base a la proletarización; en esa diáspora se encontraron con otras y otros mapuche tejiendo nuevas articulaciones. Allí muchos y muchas se sindicalizaron, participando desde allí en los devenires políticos contra la explotación y el racismo.

Otros y otras en las reducciones usaron la rebelión permanente expresada en diversas formas: abigeato, desobediencia, organización, tumultos y rebeliones. Y aquel devenir, bajo la vía chilena al socialismo, no fue desatendido. Las corridas de cerco y las tomas de terreno se multiplicaron durante la Unidad Popular, develando un ímpetu de recuperación por parte del movimiento mapuche, impulso fraguado en la memoria del despojo, allí se escuchó el fragor por desmontar la estructura colonial sostenida, sobre todo, en la desposesión del territorio. Esto trajo tensiones con la “vía pacífica”, las corridas de cerco comenzaron a representar un dolor de cabeza para la estructura burocrática, fue la manifestación en los campos de Wallmapu de lo que Peter Winn ha denominado las tensiones entre la “revolución por arriba” y la “revolución por abajo” al interior de la UP.

Estos procesos de recuperación por la “vía de los hechos” durante el gobierno popular se construyeron en general bajo el armazón de nuevas estructuras orgánicas, que emergieron de la vinculación con sectores de la izquierda revolucionaria. Estos encuentros

fueron tejiéndose en el andar de la apabullante contingencia política, y lograron construir lazos fundamentales mediante jóvenes militantes de izquierda que penetraron los campos de Wallmapu y se comprometieron con los procesos de recuperación territorial. Aunque claro, las lecturas del momento no siempre alcanzaron a dar el ancho, muchas veces no se comprendió en el momento que tras esos “campesinos” había un pueblo, con añoranzas de un pasado soberano que se buscaba reconstruir.

Del mismo modo, el gobierno popular generó sus iniciáticas aproximaciones al mundo mapuche bajo un lente campesinista, sin reconocer su particularidad como pueblo oprimido, esto sobre todo bajo una legislación de reforma agraria que se sostenía solo en la consigna “la tierra para quien trabaja”, cuando desde la sociedad indígena había además una demanda que se sintetizaba mediante el llamado “a recuperar la tierra”. Si bien ambas afirmaciones buscaban terminar con la gran propiedad rural, sus profundidades estratégicas no se dirigían hacia semejantes destinos. La primera resumía el proyecto socialista para el mundo rural, la segunda frase, en cambio, se incubaba en el proyecto histórico mapuche, en una trayectoria particular de las luchas por la tierra en Wallmapu, y es desde allí sostenemos que las recuperaciones acontecidas entre 1970 y 1973 son posibles de establecer como otro hito más de los levantamientos mapuche durante el siglo XX.

No obstante, creemos que el gobierno popular buscó comprender estas tensiones. Como ocurre en toda revolución, los tiempos se aceleraron, y en pocos años se logró avanzar como nunca antes en la historia de Chile sobre los reclamos de tierra de la sociedad mapuche. Con ello, la Unidad Popular representó un momento de tensiones creativas que impulsaron al gobierno a construir políticas específicas para un pueblo oprimido, algo que no había acontecido anteriormente con tanta profundidad.

Así, la experiencia de los mil días de Allende sin duda debe ser visitada las veces que sean necesarias para abrir reflexiones para la gestación de nuevos vínculos entre la institucionalidad, la

sociedad chilena y el pueblo mapuche. Bastantes aprendizajes, de encuentros y desencuentros, son posibles de sacar en aquella poderosa coyuntura histórica, que demuestra posibilidades de vinculación futura si logramos advertir las sinuosidades de las luchas que articulan en el caso mapuche la recuperación territorial y la búsqueda por derechos colectivos como pueblo, cuestiones que hasta hoy tienen trascendental actualidad. Misma trascendencia aferrada a la larga memoria mapuche cobran sentido en las palabras pronunciadas por Netuñ Mapu en el *eluwün* (funeral) de Francisco y Ramón Cheuquelen, quienes fueron asesinados en la recuperación del fundo Huilío en Nueva Imperial en noviembre de 1971 y con las que comenzamos estas letras: “el camino es largo, pero es justo seguirlo ¡Mapuche, la tierra es tuya; recuperála y defiéndela! ¡Huitrañe Mapuche!”.

Referencias

Bastías, J. (2016). *Memorias de la lucha campesina: Mapuches, mestizos y estudiantes*. Santiago: LOM.

Carvajal, A. (2010). *A desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*. Santiago: Ayun.

Correa, M. (2010). *Las Razones del Ilkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio de Malleco*. Santiago: LOM.

Correa, M., R. Molina y N. Yáñez. (2005). *La reforma agraria y las tierras mapuches: Chile 1962-1975*. Santiago: LOM.

Corvalán, L. (2004). *Los Partidos políticos y el golpe de Estado del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*. Caracas, Venezuela: Ediciones Universidad Bolivariana.

Foerster, R. (2018). *¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuche de la costa de Arauco, Chile*. Santiago: Pehuén Editores.

Gavilán, V. (2007). *La nación mapuche. Puelmapu ka Gulumapu*. Santiago: Ayun.

Huamanga hasta 1640. Alianza Editorial.

Llanos, C. (2014). *Cuando el pueblo unido fue vencido. Estudios sobre la vía chilena al socialismo*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Navarrete, J. (2018). *Movimiento Campesino Revolucionario*. Santiago: Ediciones Escaparate.

Oyarzun, F. (2019). *La metáfora del “cinturón suicida” como una expresión de la reconfiguración del colonialismo chileno. Temuco, 1940-1953* [tesis de licenciatura, Universidad Alberto Hurtado].

Pairican, F. (2020). *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. Santiago: Pehuén Editores.

Pairican, F. (2014). *Malon. La rebelión del movimiento mapuche*. Santiago: Pehuén Editores.

Pascal, A. (2003). *El MIR, Una Experiencia Revolucionaria*. Ediciones Cucaña.

Rudé, G. (1981). *Revuelta popular y Conciencia de clase*. España: Editorial Crítica.

Ruiz, R. (1971). *Ahora te vamos a llamar hermano*.

Sandoval, C. (2004). *Movimiento de Izquierda Revolucionara, 1970-1973. Coyunturas, Documentos y Vivencias*. Santiago: Ediciones Escaparate.

Stern, S. (1982). *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*

Suazo, C. (2018). *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cau-tín, 1967-1973*. Santiago: Londres 38 Espacio de Memoria.

Thompson, E. P. (2019) *Costumbres en Común*. Ediciones Capitán Swing.

Urrutia, M. (2019). *El desalambre de los kuyfikeche. Una aproximación a las corridas de cerco en el Fundo Nehuentúe, 1971* [tesis de licenciatura, Universidad Santiago de Chile].

Villalobos, S. (1982). *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Winn, P. (2013). *La revolución chilena*. Santiago: LOM.